

8º Congreso Argentino y 3º Latinoamericano de Educación Física y Ciencias

La Plata, 11 al 15 de mayo de 2009

Mariscal Cintia Lucila.

Estudiante avanzada de Cs. de la Comunicación y Filosofía UBA.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

cintimaris@hotmail.com

Teléfonos: 155-645-0531/ 4381-2421

El cuerpo como representación

*(...) "dilatarse el cuerpo de mi noche interna
de la nada interna
de mi yo
que es noche
nada,
irreflexión,
pero que es explosiva afirmación
de que hay algo
a lo cual ceder lugar:
mi cuerpo"
Antonin Artaud*

Quizás nada sea más cotidiano que un cuerpo. Ningún acto más nimio que aquel mediante el cual entramos en la vigilia, al orden "lógico" del mundo, a la trama de la experiencia. Y sin embargo, es ya recurrente oírlo, nada más inaprensible que un cuerpo. La palabra parece resbalarse una y otra vez sobre su superficie, como si ningún signo lingüístico pudiera ser capaz de decir cuerpo, o más precisamente como si en ése decir cuerpo no estuviéramos haciendo más que violentarlo, cristalizarlo, disminuirlo.

Quizá no haya nada de cuerpo en el Cuerpo. No está de más aclarar esto, pues constituye el camino pedregoso que he iniciado. Todo lo que procede no es más que un boceto, una aproximación todavía ingenua al misterio del cuerpo. Y es justamente su carácter arcano lo que me impele a la pregunta. Este cuerpo palimpsesto, múltiples veces enunciado, interpretado, representado. Todavía no sabemos qué es un cuerpo. Todavía no sabemos lo que puede.

Probablemente las palabras de Artaud con las que he abierto mis reflexiones funcionen como una suerte de mapa, un mapa nocturno, que sólo tiene una

indicación: hacerle lugar al cuerpo. Un cuerpo, que como dice Nietzsche, no dice "yo", pero "hace yo".

Bien podría ser ésta una reflexión filosófica, si se entiende que la tarea de la filosofía (si es posible decir que tiene una) sea radicalizar las preguntas, hacerlas más profundas, más contundentes. Me contentaría entonces con volver a preguntar, y en ése sentido mi propósito supone adentrarse a un análisis más originario, un análisis primero, que desplace la atención de las múltiples representaciones que han habido del cuerpo, de las condiciones sociopolíticas y económicas que lo han posibilitado, para indagar el propio pensamiento que ha pensado el cuerpo, de que imagen de pensamiento es deudor.

La formulación de la pregunta será entonces un primer desafío.

¿Qué es el cuerpo? podríamos preguntarnos. Comenzar de ésta forma no haría más que hacernos caminar en círculos, impedir el espacio que exige Artaud, "decir cuerpo" y no "hacer cuerpo" como lo indica Nietzsche.

Comenzar de ésta forma, sin rasgar la propia pregunta, podría hacernos caer en la ilusión de que partimos sin presupuesto alguno, de que iniciamos la filantrópica tarea del conocimiento por la buena voluntad de conocer. Haríamos caso omiso a los presupuestos subjetivos o implícitos que subyacen a la pregunta, es decir aquellos envueltos en un sentimiento:

Investiguemos mejor lo que es un presupuesto subjetivo o implícito: tiene la forma de <todo el mundo sabe> (...) Todo el mundo sabe, nadie puede negar, es la forma de la representación y el discurso del representante.¹

Deleuze ya nos lo advierte, cuando la filosofía cimienta su comienzo sobre dichos supuestos, conserva la forma de ése discurso, conserva la representación.

Urge entonces una suerte de meta-pregunta, un cuestionar el cuestionamiento, a fin de develar qué pensamiento sostiene dicha pregunta, qué pensamiento celebró su apertura. Y es aquí donde el supuesto se quita lo que tiene de implícito, lo que tiene de subjetivo. El pensamiento conceptual filosófico, nos dice Deleuze, tiene por presupuesto implícito una Imagen del pensamiento, prefilosófica y natural, tomada

¹ Deleuze, Gilles "La imagen del pensamiento". En *Diferencia y repetición*, Amorrortu, Buenos Aires, 2002. Pp.202

del sentido común, de acuerdo con la cual el pensamiento es afín a lo verdadero, posee formalmente lo verdadero y quiere materialmente lo verdadero. Veracidad del pensador, connaturalidad de la idea, recta naturaleza del pensamiento, buen sentido compartido universalmente, he aquí la Imagen dogmática del pensamiento. Más aún dicha Imagen supone todo desvío de la verdad como el accionar de fuerzas extrañas al pensamiento y considera como necesario y suficiente un método, a los fines de pensar verdaderamente, un método que nos permita conjurar el error.

Retomemos desde aquí nuestra pregunta, ¿Qué es el cuerpo?

La pregunta ¿Qué es X? es la pregunta Socrática por excelencia. Prioriza el "qué es", por sobre el "cómo es", remite al universal en virtud del cual se identifican todas las instancias particulares, delimita entonces un criterio de reconocimiento.

El modelo de reconocimiento está comprendido dentro de la Imagen del pensamiento, y remite al ejercicio concordante de todas las facultades sobre un objeto que se supone idéntico. El reconocimiento requiere un sentido común como *concordia facultatum* y el fundamento en un sujeto pensante:

Se supone que el pensamiento es naturalmente recto porque no es una facultad como otras, sino que relacionado con un sujeto, es la unidad de todas las otras facultades, que son sólo sus modos, y que él orienta en la forma de lo Mismo en el modelo de reconocimiento.²

Lo que antecede ya preanuncia la respuesta. Frente al "qué es" aplicado al cuerpo, responde el "Cuerpo como Representación", el cuerpo cuya verdad se cristaliza en un universal, en una abstracción. Es en éste sentido que no hay nada de cuerpo en el Cuerpo.

Lo propio de éste pensamiento es eludir - fetichizar, para ser osada - las fuerzas que le subyacen en tanto tal. Pensar, dice Deleuze, depende de las fuerzas que se apoderan del pensamiento, éste no piensa nunca por sí mismo, como tampoco halla por sí mismo la verdad:

² Ibídem pp.208

La verdad de un pensamiento debe interpretarse y valorarse según las fuerzas o el poder que la determinan a pensar (...)³

Desde aquí se inicia la tarea. Hay que reformular la pregunta si no se quiere que sea siempre el mismo quien responda, si no se quiere que sea el pensamiento avasallante colocado del lado de la razón el que diga "cuerpo", y el que en ése decir lo desprecie como la mera materia, el habitáculo, el compañero, en fin lo "otro" que nos acompaña y nos pertenece.

Frente al Qué es, frente al Cuerpo representación, se nos presenta un nuevo cuestionar. ¿Quién?, ¿quién dice cuerpo representación?, ¿qué quiere quien dice eso? De lo que se trata es de manifestar cuan imposible le sería decirlo, si no tuviera cierta voluntad, cierta fuerza. Así nuestro trabajo se encauza en los rieles del método trágico, o lo que Deleuze considera como el método de dramatización, consistente en relacionar un concepto con la voluntad de poder, para hacer de él un síntoma de una voluntad sin la cual no hubiera podido si quiera ser pensado.

Bajo ésta pregunta el cuerpo deviene entonces síntoma, y su respuesta nos exige la determinación de un *tipo*, es decir dar cuenta de la cualidad de la voluntad de poder, del matiz de esa cualidad y de la relación de fuerzas correspondientes:

Lo que quiere una voluntad no es un objeto, sino un tipo, el tipo del que habla, del que piensa, del que actúa, del que reacciona etc.⁴

Un preguntar cuyo supuesto no es una Imagen dogmática, sino una nueva imagen del pensamiento, en donde lo verdadero no es el elemento del pensamiento, sino su sentido y valor, un pensamiento cuyas categorías no son lo verdadero y lo falso, sino lo noble y lo vil, lo alto y lo bajo, según la naturaleza de las fuerzas que se apoderan del mismo.

Deleuze considera que es Nietzsche quien, al colocar el pensamiento en el elemento del sentido y del valor, propone una nueva imagen del pensamiento.

³ *Deleuze, Gilles Nietzsche y la filosofía, Anagrama, Barcelona 1986. pp. 147*

⁴ *Ibidem. pp.112*

Pensar no entendido como el ejercicio natural de una facultad, simplemente turbado por fuerzas que le sean exteriores, pensar depende, -como decía- de las fuerzas que se apoderan del pensamiento.

Así el cuerpo se le presenta al pensamiento ya no bajo la forma de lo Mismo, de lo Idéntico, sino bajo la contingencia de un encuentro. Si la representación intentaba abarcar en lo Uno la totalidad del objeto, ahora el cuerpo se nos presenta como aquello en constante desborde.

Para pensar es necesario que ciertas fuerzas ejerzan una violencia sobre el pensamiento, un poder que le obligue a pensar ya que "pensar como actividad, es siempre una segunda potencia del pensamiento, (...) un ejercicio extraordinario para el propio pensamiento."⁵ Un pensar engendrado en el pensamiento, en donde las facultades no converjan y contribuyan al esfuerzo de reconocer un objeto, sino que sean puesta en presencia de su *propio*, de lo que las concierne esencialmente, la forma trascendental de una facultad:

Trascendente no significa de ningún modo que la facultad se dirija a objetos que están fuera del mundo, sino, por el contrario, que capta en el mundo lo que la concierne exclusivamente y la hace nacer en el mundo"⁶

Un pensar que le ceda lugar al cuerpo, que nazca de la sensibilidad, forzado por la contingencia del encuentro. Encuentro como lo sensible-insensible. Idea ya no entendida como puros *cogitanda* sino como "instancias que van de la sensibilidad al pensamiento y del pensamiento a la sensibilidad, capaces de engendrar en cada caso (...) el objeto límite o trascendente de cada facultad."⁷

Habría que preguntarse hasta que punto pensar el cuerpo, así entendido no es pensar lo que queda por pensar, aquello que todavía es lo impensable o el no pensamiento, y cuya tarea habrá de originarse en la propia sensibilidad.

Restituirle al cuerpo su capacidad de conocimiento. Lo corpóreo ya no como carencia de saber sino como otro saber:

⁵ Ibídem pp. 152

⁶ Deleuze, Gilles "La imagen del pensamiento". En: *Diferencia y repetición*, Amorrortu, Buenos Aires, 2002. pp 220

⁷ Ibídem pp.220

Detrás de tus pensamientos y sentimientos, hermano mío se encuentra un soberano poderoso, un sabio desconocido llámase sí mismo. En tu cuerpo habita, es tu cuerpo. Hay más razón en tu cuerpo que en tu mejor sabiduría.⁸

Retomemos la respuesta a la pregunta “qué es”; retomemos la representación. El “cuerpo- representación” como síntoma nos impele a una tipología, es decir al análisis de las fuerzas que lo sostienen, al análisis de las cualidades de dichas fuerzas.

Hemos advertido cómo para abordar la inconmensurabilidad del cuerpo, recorrer sus superficies, marcar senderos, el pensamiento tuvo primero que escindirlo, fragmentarlo. Así como los primeros anatomistas tuvieron que destruir los cuerpos para conocerlos, la razón clavó su escalpelo. Más una vez descuartizado, sus múltiples fragmentos se cristalizaron y ya no volvieron a unirse. Desde entonces el pensamiento al querer decir cuerpo no dice más que cadáver. Ésta es la herencia de un dualismo persistente, que ubica al cuerpo como una sustancia independiente a la razón. Supeditado al dominio de ésta, a éste dualismo responde el “cuerpo- representación”:

El dualismo moderno no divide cruelmente al alma (o al espíritu) y al cuerpo, es más insólito, más indeterminado, avanza disfrazado, atemperado bajo distintas formas, todas basadas en una visión dual de hombre. (...) El cuerpo es (...) percibido como algo distinto del hombre. El dualismo contemporáneo distingue al hombre de su cuerpo".⁹

Pensar éste dualismo, intentando responder a la pregunta reformulada, nos insta a detenernos en el mecanismo que lo ha constituido, en la ficción sobre la cual se basa.

El dualismo es hijo del resentimiento, constituye el triunfo de las fuerzas reactivas así como una forma de nihilismo. Su existencia se basa en una ficción, en un paralogismo: el de la fuerza separada de lo que puede.

⁸ Nietzsche, Friederich, *Así habló Zaratustra*, Centro Editor de Cultura, Buenos Aires 2007, (trad. J. C. García Borrón). pp. 29

⁹ Le Breton, David *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires 2002. pp.152

Habría entonces que detenerse en un esquema al que llamaré **EUERZO** (en adelante C/F).

La simultaneidad del trazo produce un signo cuyo sentido difiere de aquel que habría de generarse si las palabras fueran contiguas. De lo que se trata es de identificar el material sobre el cual opera el dualismo. Será éste nuestro punto de partida.

El dualismo, decíamos, escinde el cuerpo, y en virtud de tal separación proyecta una sustancia por fuera de él (alma/espíritu/pensamiento/sujeto). Hace del C/F una causa (sujeto) y un efecto (el cuerpo en su materialidad). La fuerza inicial C/F se desdobra, luego el cuerpo devenido efecto, pura materia, se sustancializa y convierte en el producto de la acción de un sujeto, de un pensamiento que es independiente de la materialidad cuerpo, y en cuyo acto cognitivo lo limita a mero objeto, lo subsume a la identidad de lo Mismo, hace de él un “Cuerpo-Representación”.

El cuerpo síntoma arroja en su análisis tipológico la cualidad de las fuerzas que lo sostienen, el predominio de las fuerzas reactivas.

La Imagen dogmática subyacente al “Cuerpo-Representación”, en su voluntad de verdad opone el pensamiento a la vida, no meramente erigiendo otro mundo, un ultra-mundo, un mundo verídico (del cual, por otra parte el cuerpo tiene poco para decir) sino que:

(...) el conocimiento se opone a la vida, pero porque expresa una vida que contradice la vida, una vida reactiva que halla en el propio conocimiento un medio de conservar y de hacer triunfar su tipo. ¹⁰

El conocimiento dota a la vida de leyes que la separan de lo que puede, manteniéndola en el estrecho margen de las reacciones científicamente observables, " *casi como el animal en un parque zoológico*". ¹¹

La vida así, -y entiéndase por ella el cuerpo, pues es el cuerpo el que desespera de vida, es él quien habla del sentido de la tierra¹² -, dominada por las fuerzas

¹⁰ Deleuze, Gilles *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona 1986. pp.141

¹¹ *Ibidem*. Pp.141

¹² *Nietzsche, Friederich, Así habló Zaratustra*, Centro Editor de Cultura, Buenos Aires 2007, (trad. J. C. García Borrón). pp.28

reactivas se empequeñece, hasta la nada. "*Es la voluntad de la nada la que sólo soporta la vida en su forma reactiva*"¹³

El pensamiento primero debió oponerse al cuerpo, decir soy lo "no cuerpo", luego dotarse de una jerarquía superior, para finalmente demarcar los límites de la carne, cuantificarla, degradarla. Los discursos contemporáneos sobre el cuerpo, (so pretendida apariencia de cambio) no hacen más que continuar ésta tarea. Así el análisis del "Cuerpo-Representación" nos lleva a un nuevo cuestionamiento, que llegados a éste punto desborda las posibilidades del presente trabajo, a saber aquel que indague sobre el nihilismo contemporáneo.

Reabrir la pregunta por lo pronto, rasgar su materialidad a fin de dar cuenta de las fuerzas que subyacen al pensamiento, a fin de desnaturalizar la representación *per se*, nos presenta ante el encuentro con el cuerpo, como aquello que desborda, como lo no pensado, como lo que exige su espacio, su lugar. Aquello que ya Artaud preanunciaba y que es preciso escuchar.

Bibliografía

Deleuze, Gilles *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona 1986.

Deleuze, Gilles "La imagen del pensamiento" en *Diferencia y repetición*, Amorrortu, Buenos Aires, 2002.

Le Breton, David *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires 2002.

Nietzsche, Friederich, *Así habló Zaratustra*, Centro Editor de Cultura, Buenos Aires 2007,

(Trad. J. C. García Borrón).

Nietzsche, Friederich, *La genealogía de la moral*, Centro Editor de Cultura, Buenos Aires, 2007, (trad. Andrés Sánchez Pascual).

¹³ Deleuze, Gilles *Nietzsche y la filosofía*, Anagrama, Barcelona 1986. pp.137